

1880

CONTEXTO; Entrega N° 1.655; Abril 26, 2021

## **JOHN HAROLD WILLIAMSON**

(1937 - 2021)

Nació en Hereford, Inglaterra. “Su papá regenteaba un vivero” (Schudel, 2021).

Estudió en la Escuela de Economía de Londres y en la Universidad de Princeton.

Enseñó en las universidades de York, Warwick, y Pontificia de Río de Janeiro.

“Mi ingreso a la tesorería del Reino Unido en 1968 tuvo profundas consecuencias sobre mí. Creció mi admiración por los ‘techonopols’, los economistas que tienen la responsabilidad política de diseñar la política económica” (Williamson, en B y H, 2012). “Sus trabajos conectan la literatura académica con los debates de política referidos a la economía internacional... Al contrario de otros economistas, buscó influir sobre las políticas prácticas de manera directa, trabajando para el gobierno de su país natal y también en instituciones internacionales” (Bergsten y Henning, 2012). Trabajó en el FMI y en el Banco Mundial.

“Fue el primer empleado en el Instituto de economía internacional” (Risen, 2021).

Su esposa, Denise, nació en Brasil.

“Su padre le inculcó su eterno amor por observar los pájaros, y con frecuencia elegía las conferencias a las cuales asistía, por las posibilidades ornitológicas que ofrecían los lugares en los cuales tenían lugar” (Risen, 2021). “Había identificado más de 4.000 especies, en los 104 países que había visitado” (Schudel, 2021). Al respecto tengo la siguiente anécdota personal: “Williamson había viajado hasta no sé qué lugar del sur de nuestro país exclusivamente para, prismáticos en mano, espiar pájaros. A su regreso a Buenos Aires almorzamos en la Costanera. Si la probabilidad de encontrar a una persona cuyo hobby es observar pájaros es baja, la de encontrar 2, sentados en mesas contiguas en un mismo restaurante, es bajísima... aunque claramente no nula. John me describía en inglés sus peripecias con los pájaros, lo cual estaba lejos de excitarme, cuando quien estaba sentado en la mesa de al lado, dado que entendía inglés, se metió en la conversación, indicándole entre otras cosas que en el maloliente pantano que en ese momento había al costado de muchos de los carritos, habitaba no sé qué especie.

Williamson terminó de comer, se remangó los pantalones y se metió en el yuyaje, para seguir observando pájaros; opté por esperarlo en un lugar más cómodo. Tengo en mi escritorio, listo para entregárselo cuando lo vea, un ejemplar de Nueva guía de las aves argentinas, que la Fundación Acindar publicó en 1991” (de Pablo, 1995).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Williamson? Porque “probablemente tuvo más influencia que cualquier otro, tanto en el ámbito académico como práctico, sobre los sistemas cambiarios, aplicados tanto en los países económicamente más avanzados, como en vías de desarrollo” (Bergsten y Henning, 2012). La profesión lo conoce por sus aportes al análisis del tipo de cambio reptante, o tipo de cambio frecuentemente ajustable (crawling peg), el resto de la humanidad por su protagonismo en el denominado Consenso de Washington.

Es autor de 14 libros, coautor de otros 8, y de 56 monografías académicas. Entre ellos, de Los tipos de cambio reptantes, publicado en 1965; El fracaso de la reforma monetaria mundial, 1971-74, publicado en 1977; La condicionalidad del FMI, editor, que viera la luz en 1982; El sistema cambiario, publicado en 1985; Objetivos e indicadores: manual para la coordinación internacional de la política económica, con M. H. Miller, publicado en 1987; Ajuste en América Latina: ¿cuánto ha sucedido?, editor, publicado en 1990; La economía mundial: un libro de texto de economía internacional, con C. Miller, publicado en 1991; La economía política de las reformas económicas, editor, publicado en 1994; La banda reptante como régimen cambiario: lecciones que surgen de Chile, Colombia e Israel, publicado en 1996. “Pensamos que sus mejores trabajos son los menos reconocidos” (Bergsten y Henning, 2012).

“Su evolución intelectual gira alrededor de 4 convicciones filosóficas consistentes: 1) pluralidad de enfoques, para analizar la realidad; 2) los mercados son importantes, pero su aceptación depende de los resultados; 3) hay que prestarle atención a las implicancias distributivas de las reformas económicas; y 4) gran fe en la argumentación racional” (Bergsten y Henning, 2012).

Sobre las políticas económicas afirma: “El diseño de las políticas económicas ha sido uno de mis principales focos de interés a lo largo de los años... Una crisis no se desata si en los años previos la política económica es razonablemente adecuada, y no se supera una crisis a menos que se implementen grandes cambios, generalmente desagradables. En ambas situaciones la política económica es crucial, porque previene el crecimiento de los desequilibrios y ayuda a su corrección” (Williamson, en B y H, 2012).

“Es importante distinguir entre las políticas económicas adecuadas a períodos normales, de aquellas diseñadas para enfrentar una crisis... Una vez que se desata una crisis lo que hay que hacer es muy diferente de lo que había que hacer para evitarla... Los tiempos anormales tienen que ver con países que entran en transiciones, y países afectados por crisis de deuda... Los países en crisis tienen que seguir 12 reglas: 1) reconocer que la crisis estalló y que hay que introducir cambios importantes; 2) cambiar a los líderes; 3) diseñar nuevos y claros principios; 4) los nuevos líderes se tienen que concentrar en las cuestiones claves; 5) quizás haya que modificar la constitución y las instituciones; 6) hay que diseñar rápidamente un programa

global, consistente y creíble; 7) no pierda el tiempo buscando consensos; 8) la transparencia es vital; 9) se necesita apoyo internacional; 10) hay que financiar un programa anticrisis; 11) el programa anticrisis debe ser implementado lo antes posible y de manera decisiva; y 12) la reforma tiene que concentrarse en reducir gastos, más que en aumentar los impuestos, pero hay que cuidar la equidad en el ajuste” (Williamson, en B y H, 2012).

“Tenía gran habilidad para inventar nombres atractivos para identificar ideas complicadas... A la idea de que los cambios en el déficit comercial de un país se podían lograr sin modificar el tipo de cambio, la denominaba `la doctrina de la transferencia inmaculada” (Risen, 2021).

Crawling peg. “Williamson (1965) no inventó el concepto, sino que creó el término... La primera propuesta fue realizada por Roy Forbes Harrod, en 1933... La cuestión se discutió seriamente recién alrededor de 1966... Aplicado en Chile desde 1965, a raíz de una recomendación efectuada por Ricardo Ffrench-Davis, también fue puesto en práctica en Colombia desde 1967, en Brasil desde 1968 y en Argentina a partir de 1975” (Williamson, 1981). Falso: el crawling peg se aplicó en Argentina desde abril de 1964. “Fue un invento argentino” (García Vázquez, 1994); “una profunda innovación” (Di Tella, 1982), “que shoqueó al FMI” (Elizalde, 1980). Presumo que el mérito le corresponde a Félix Gilberto Elizalde, presidente del Banco Central durante la presidencia de Arturo Humberto Illia.

Consenso de Washington. “En una conferencia que tuvo lugar a comienzos de noviembre de 1989, acuñó el término `Consenso de Washington’. Más de una vez aclaró que, si hubiera sabido que el término sería tan vivificado, hubiera utilizado una palabra distinta a `Washington” (Bergsten y Henning, 2012). “En 2018 declaró que `el Consenso de Washington escapó a mi control y terminó siendo lo que a cada uno le parece’... El primer y probablemente más importante requisito fue la disciplina fiscal... Las 3 ideas principales son la disciplina macroeconómica, la economía de mercado y la apertura al mundo” (Schudel, 2021). Kuczynski y Williamson (2003) evaluaron el Consenso de Washington, una década después.

Vittorio Corbo afirmó que pensar que las reformas introducidas en algunos países de América Latina, durante la década de 1990, no derivaron de la propia realidad latinoamericana preexistente, sino del “Consenso de Washington”, es un verdadero insulto. Coincido totalmente.

De carambola, soy el autor del capítulo argentino de la obra que recogió los trabajos presentados en la citada reunión (Williamson, 1990). En mis memorias (de Pablo, 1995) registré el episodio de la siguiente manera: “el viernes 27 de octubre de 1989, en Washington, por pura casualidad, me senté a almorzar junto a Williamson. Hablamos de muchos temas, entre ellos del seminario que sobre las nuevas políticas económicas que se estaban implementando en América Latina, y que él había organizado para el lunes 6 de noviembre. Regresé a Buenos Aires el sábado 28. Cuando a la media mañana del lunes 30 llegué a mi oficina, encontré un par de mensajes telefónicos urgentes, desde Washington, de Williamson (¿me habré llevado su abrigo, por equivocación?, pensé)”. Digresión: 1989 es pre e mail y pre telefonía celular.

“Estoy desesperado... En el seminario que inauguro el lunes próximo Roque Benjamín Fernández iba a presentar la monografía sobre Argentina, pero me acaba de avisar que dado su cargo de vicepresidente del Banco Central no puede venir. ¿Qué chances tenés de reemplazarlo?’. Si un argentino llamara a un norteamericano en estas circunstancias, lo más probable es que le cuelguen el teléfono, no por mal educado sino por más estructurado. Miré mi agenda (tenía que grabar anticipadamente el programa de televisión, trasladar una conferencia que tenía que dictar en Montevideo, del lunes para el martes... y preparar, si no una monografía formal, por lo menos los cuadros sobre los cuales basar mi presentación oral). "Te contesto en 2 horas, pero además de los honorarios me pagás `business`". Accedió, `considerando las circunstancias`".

“Con la ayuda de Dios, lo logré. En efecto, con el trabajo listo salí de Buenos Aires el domingo 5 por la noche, cambié de avión en Miami, y llegué a Washington a eso de las 11 de la mañana del lunes. Hablé inmediatamente después del almuerzo, alcancé un vuelo de las 4 de la tarde hasta Miami, y de allí nuevamente a Ezeiza para, el martes al mediodía, volar a Montevideo, dictar la otra conferencia, regresar a Argentina por Aeroparque el martes por la noche, suficientemente fresco como para comer con mi mujer una parrillada en la Costanera (luego de 2 días seguidos de `comida plástica`, una necesidad). En 2 días conecté 6 vuelos, ninguno de los cuales se atrasó”.

¿Qué puede esperarse del esfuerzo de una semana, y encima realizado a tiempo parcial, de un economista, por más capaz que sea? Muy poco. Cualquiera que consulte Williamson (1990) coincidirá conmigo. Por lo cual, cada vez que escucho que la referida reunión explica todos los males de la economía argentina de las últimas décadas, no puedo sino sonreír.

Bergsten, C. F. y Henning, R., eds. (2012): Global economics in extraordinary times. Essays in honor of John Williamson, Peterson institute for international economics.

Blaug, M. (1999): Who's who in economics, Edward Elgar.

de Pablo, J. C (1995): Apuntes a mitad de camino, Macchi.

Di Tella, G. (1982): "La Argentina económica, 1943-82", Criterio, 55, 1894-95, diciembre 24.

Elizalde, F. (1980): "Entrevista", in de Pablo, J. C.: La economía que yo hice, El cronista comercial.

García Vázquez, E. (1994): "La economía durante la presidencia de Illia", Desarrollo Económico, 34, 134, julio-setiembre.

Kuczynski, P. P. y Williamson, J. (2003): After the Washington consensus, Institute for international economics.

Risen, C. (2021): “John Williamson, 83, dies; economist defined the ‘Washington consensus’”, The New York times, 15 de abril.

Schudel, M. (2021): “John Williamson, economist who devised ‘Washington consensus’ model of reform, dies at 83”, 14 de abril.

Williamson, J. (1965): “The crawling peg”, Princeton essays in international finance, 50.

Williamson, J. (1981): "The crawling peg in historical perspective", in Williamson, J., ed.: Exchange rate rules, Macmillan.

Williamson, J., ed. (1990): Latin american adjustment: how much has happened?, Institute for international economics.

Williamson, J., ed. (1994): The political economy of policy reform, Institute for international economics.

Williamson, J. G. (1997): "Globalization and inequality: past and present", The world bank research observer, 12, 2, agosto.